

GACETA MÉDICA

DE MEXICO.

PERIODICO DE LA SOCIEDAD DE MEDICINA.

Se reciben suscripciones en México, en la casa del Sr. D. Luis Hidalgo Carpio, calle primera de San Ramon número 4, y en el despacho de la imprenta donde se publica esta Gaceta.

En los Departamentos, en la casa de los Sres. corresponsales de la "Gaceta Médica."

La suscripcion es de 25 centavos por entrega y el pago se hará al recibirla el suscriptor.

SUMARIO.

Fucus Vesiculosus, por el Sr. D. Lauro M. Jimenez.—Congestion apoplectiforme. Aphasía nerviosa. Tratamiento antiflogístico al principio, seguido de la administración del opio á grandes dosis. Curacion, por el Sr. D. Juan M. Rodriguez.—Pio-tórax en un niño de dos años de edad. Curacion completa por la canalizacion quirúrgica y las inyecciones iodadas, por el Sr. D. José María B. Villagran.

MEDICINA PRÁCTICA.

FUCUS VESICULOSUS.

Nada hay mas triste para el médico que asistir á los sufrimientos de un enfermo á quien su mal incurable conduce á una muerte indefectible. ¿Podrá reparar con sus métodos autoplásticos las válvulas que en el corazon se hayan destruido? ¿Cómo podrá devolver su organizacion propia al orificio que se ha estrechado ó ya es insuficiente por ciertos cambios físicos y orgánicos de las válvulas que lo guarnecen? La luz que la ciencia ha puesto en sus manos para penetrar hasta el interior del órgano de donde nace la vida, le muestra con evidencia que no le es dable al hombre rehacer lo que solo corresponde á la Mano Omnipotente que sostiene el universo.

No obstante, en casos tan desgraciados los cuidados del médico no son enteramente inútiles: si el mal es incurable, no siempre es imposible reparar sus consecuencias. Puede moderar la impetuosidad morbosa del centro circulatorio, debilitando su fuerza, oponerse á la estancacion de las corrientes sanguíneas en los órganos de importancia, y favorecer la absorcion de los líquidos derramados ó procurarles un acceso al exterior. Llenando sobre todo la primera indicacion, satisface otras muchas: la hipertrofia del corazon, consiguiente á sus trastornos orgánicos, es la fuente del mayor número de los que ponen en peligro la vida del paciente.

Por esto los prácticos, no obstante la convicción que tienen de que la hipertrofia es una consecuencia necesaria de todo padecimiento orgánico que produce algún obstáculo en la circulación, se han opuesto á su desarrollo ó han pretendido detenerla en su marcha, usando de medios debilitantes ó que tienen la virtud de producir la atrofia. En la solución atroficante del célebre Mayendie, está la digital con el fin de moderar el número de los latidos del corazón, y el iodo tiene por objeto disminuir el exceso de nutrición de que proviene su fuerza exagerada.

Más en ninguna preparación, ni en ésta, en que se encuentran tan bien combinados los medios de ataque, he podido observar la virtud atroficante con tanta claridad como en las que tienen por base ese humilde vegetal que se ha recomendado para destruir las masas pesadas de tejido adiposo, que hacen tan molesta la existencia de algunas personas.

El *Fucus Vesiculosus* natural de las rocas que bañan las olas del océano, contiene ciertamente en su sustancia cartilaginosa un principio desconocido que no es simplemente el iodo, capaz de volver á su volumen normal los órganos hipertrofiados ó endurecidos por la inflamación.

Bajo su influencia, tres enfermos de afecciones orgánicas del corazón han podido salir del hospital con la bella ilusión de que habían recobrado su salud. En todos la hipertrofia era considerable; producía un sonido macizo que se extendía transversalmente desde el borde derecho del esternon hasta fuera de la tetilla, y comenzando arriba en el tercer espacio intercostal, se terminaba en dos de ellos en la base del pecho. En uno de estos últimos, la lesión consistía en el estrechamiento probablemente fibroso del orificio aórtico y del aurículo ventricular izquierdo, y en los otros dos en la insuficiencia de las válvulas del último. En ninguno de ellos hubo indicios de hidropesía del pericardio: los latidos y los ruidos del corazón eran intensos, y había el ruido aurículo metálico. Pues en menos de dos meses la percusión daba en todos poco más ó menos una área que se había reducido casi á su tercera parte: la dispeña y la tos no perturbaban ya su tranquilidad, y los edemas habían desaparecido, sin haber llevado la dosis del remedio más allá de 10 granos por día.

El otro enfermo ocupa todavía su cama en la sala de mi servicio; tiene el núm. 45. En los primeros días de Enero, su hígado avanzaba cerca de la cicatriz umbilical, por el aumento de volumen de su lóbulo izquierdo; estaba duro, y en el epigastrio parecía percibirse una fluctuación oscura. Sus antecedentes eran los de una epatitis, y algunos sudores nocturnos, el dolor de la entraña, ciertos calosfríos y la persistencia de la calentura, me infundían el temor de que la escena había comenzado á terminarse por supuración. La aplicación de un vejigatorio quedó sin resultado. La mejora comenzó á notarse bajo la influencia de unas píldoras compuestas de calomel, jabon amygdalino y marrubio; pero estableciéndose con lentitud, á pesar de haberse disipado todos los síntomas inflamatorios, me ocurrió ayudar su acción con el extracto del *Fucus*; y en menos de una semana el hígado ha vuelto casi á su volumen normal.

Ultimamente lo he usado para combatir una orquitis que está al resolverse bajo su influencia y que había resistido á la acción del colodion y del ioduro de potasio. Era sintomática de una blenorragia simple y tal vez también ocasionada por los excesos del coito. El enfermo toma diariamente 5 granos del medicamento.

La he usado bajo la forma de extracto, en píldoras confeccionadas simplemente con el

jarabé de goma, y he elegido la hora que precede á la comida, para que su accion sea mas pura encontrando el estómago vacío.

En cuanto al quinto caso, debo su conocimiento á la benevolencia de nuestro apreciable y distinguido compañero D. Luis Hidalgo Carpio: ha tenido la complacencia de cooperar al objeto de mi trabajo, remitiéndome la siguiente observacion, que confirma hasta cierto punto la propiedad que se le habia descubierto á esta especie de *Fucus*. Dice así:

“Observacion de Polisarcia aliviada una vez con el cremor de tártaro y otra con el *Fucus Vesiculosus*.

“El Sr. D. R. G., como de 60 años de edad, empleado en una oficina del gobierno, casado y con varios hijos, es de un bello carácter, pacífico, habitualmente jocos y siempre de buen humor. Desde hace muchos años su robustez constitucional se cambió en obesidad, la cual, yendo en aumento, vino al grado de no poder bajar ni subir una escalera, ni andar en la calle, trasportándose con dificultad de una pieza á otra de su habitacion, no solo por la fatiga sino por la dispnea que le causaba cualquier ejercicio: así es que permanecia lo mas del dia sentado en un sofá hasta la hora de acostarse en la cama, donde no podia permanecer muchas horas consecutivamente sino sobre altas almohadas: su sueño era inquieto acompañado de un fuerte ronquido, de cierta dispnea y de un cierto delirio. La piel de todo su cuerpo, y particularmente la de la cara, manos, piernas y pies, estaba muy amarotada, encontrándose ademas estos dos últimos miembros siempre frios, esclerematosos y cubiertos de un eczema: por otro lado, comia poco, repugnaba la carne y alimentábase particularmente de frutas. El pulso era normal, mas bien pequeño que lleno; padecia ligeras congestiones cerebrales, epistaxis moderadas de cuando en cuando y bronquitis hemorrágicas. Tal era su situacion el año de 1865, por cuyo motivo fui llamado para ver si le proporcionaba algun alivio.

“Pensé desde luego en ensayar el *Fucus Vesiculosus* que habia visto muy recomendado contra la polisarcia, en el Anuario de terapéutica de Buchardat, correspondiente al año de 1863 pero no encontrándose dicha alga sino como ejemplar en alguna botica de México, se encargó á Europa, y entre tanto me propuse emplear diariamente el cremor de tártaro en dosis purgante. Este método, sostenido por tres ó cuatro meses con muy cortas interrupciones, procuró á mi enfermo un notable alivio, al grado de poder volver á salir á la calle sin mucha fatiga, y dormir de una manera mas tranquila; disminuyendo notablemente las congestiones de toda la piel y el edema de las piernas, sanando tambien el eczema.

“Encontrándose aliviado el enfermo y habiendo llegado á tener una repugnancia invencible para el cremor, suspendió el método y en cierta manera abandonó la curacion, hasta el 15 de Octubre de 1866, en que hallándose en la misma situacion de gravedad que el año anterior, y habiendo ya una cierta cantidad del *Fucus Vesiculosus* en dos boticas, mandé preparar el extracto y comencé á propinárselo en dosis de un gramo cada dia, aumentándola con rapidéz hasta llegar á cinco gramos; en cuya dosis permaneció hasta el mes de Abril de 1867, en que habiéndose consumido el *Fucus* que habia en México, se vió en la

“precisión de suspenderlo. Al mismo tiempo que el uso del medicamento, prescribí ejercicio diario y los alimentos azoados, suprimiendo en gran parte los feculentos y azucarados, “escepto alguna fruta jugosa, por no contrariar tan abiertamente la costumbre que tenia de “tomarla.

“Con el referido método, sostenido por seis meses, logró un alivio progresivo que le hizo “desaparecer sucesivamente todos los síntomas molestos que padecia, y rebajar su obesidad “en la graduación siguiente: no habiendo tenido oportunidad de pesar antes al enfermo, no “se tuvo un punto de partida sino hasta el mes de Noviembre.

“Dia 15 de Noviembre de 1866. Se pesó con su ropa ordinaria y dió 308½ libras.

“Dia 24 del mismo Noviembre, 302 libras, no obstante que la ropa que traia puesta era “de género mucho mas gordo que en la pesada anterior.

“Dia 15 de Diciembre, 297½ libras.

“Dia 29 del mismo, 293½ libras.

“Dia 12 de Enero de 1867, 294 libras.

“Dia 22 de Enero, 290 libras.

“Dia 19 de Marzo, 290 libras.

“Dia 30 de Marzo, 291 libras.

“Debo advertir, que de Enero á Marzo tuvo tales cuidados de familia y escasez de recur- “sos, que aunque continuó á tomar el *Fucus*, ni hacia ejercicio alguno ni el método alimen- “ticio era el conveniente; circunstancias que acaso influyeron en que ya no descendiera su “peso con la misma rapidez que al principio, y que en algunas pesadas se encontrase au- “mentado respecto de la quincena anterior.

“Consumido el *Fucus* que habia en las boticas, y vuelto por necesidad á su mal método de “no andar y de comer de preferencia los feculentos y azucarados, la polisarcia ha vuelto hoy “(Febrero de 1868) á ser casi lo que fué antes del año de 1866, y con ella la fatiga al andar, “la ansiedad de la respiracion, el sueño inquieto, el delirio cuando dormia.—*L. H. Carpio.*”

Los hechos referidos son pocos, pero todos tienden á comprobar que el *Fucus Vesiculosus* contiene un principio bueno para combatir el elemento hipertrófico, como tambien el endu- recimiento que dejan las flegmasias de los órganos parenquimatosos, y que no es el iodo, ó por lo menos solamente esta sustancia, la que influye en tan feliz resultado, puesto que su éxito ha sido completo en los casos en que las preparaciones iodadas han sido ineficaces; que su efecto no se hace esperar por mucho tiempo, y que en la generalidad de los casos no es necesario elevar demasiado las dosis.

Los casos son muy espresivos para reputarlos ilusorios: en mi concepto convidan á em- prender un trabajo de análisis que ponga de manifiesto el principio activo: una vez conoci- do, se podrá estudiar su accion fisiológica. La esperiencia dirá si es verdaderamente bené- fico ó debe abandonarse entre las sustancias inútiles.

México, Febrero 5 de 1868.

LAURO MARIA JIMENEZ.